Domingo 22 de Febrero de 1880 | BUENOS AIRES | Año XVII. — 894

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 131 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $

En la Campaña *(trimestre adelantado)* .... 45 $ m/c
En las Provincias................ 1 80 » ft.

PUNTO CENTRAL de SUSCRICION y VENTA.
TUCUMAN 131 (altos

PUNTOS DE VENTA DE "EL MOSQUITO"

Por mayor: oficina de « Le Courrier de la Plata», San Martin 202.
Por menor: Papeleria Alemany, Piedad 69.
Libreria Rivadavia, Rivadavia 95.
» de Mayo, Perú 115.
» Internacional, Cuyo 179.
» Baccani, Artes 88.
Sombreria de Périssé, Cuyo esq. Suipacha.
Litografia Madrileña, Alsina 257.

Telégramas

—

AGENCIA DE LAS HABAS ROTAS
(Servicio especial para el « Mosquito »)

Presidente Comité Paz.

A General Roca.

Principio arreglos pacíficos. Buen camino. Esperanzas de acuerdo. — Candidatura suya, único obstáculo á paz general. — Llamada á patriotismo paaa renuncia.

ERANQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Club Paz.

Imposible renunciar cosa no tengo, yo no candidato, yo simple particular y militar; otro candidato de si mismo, yo no.

J. ROCA.

—

Presidente Comité Paz.

A General Roca.

Vd. no comprendido. — Pedimos declare solo no quiere ser Presidente.

TRANQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Club Paz.

Mal entendido Vd. — Declarar no querer Presidente sería preciso haber declarado queria y no cierto. — Yo militar yo no meter en nada.

J. ROCA.

—

Presidents Comité Paz.

A General Roca.

Vd. burlando; como esplica liga?

TRANQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Comité Paz.

Yo muy sério. — Amigos quieren hacer Presidente, dejo hacer — no haber pedido.

J. ROCA.

—

Presidente Comité Paz.

A General Paz.

Puede declarar no quiere.

TRANQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Comitê Paz.

Imposible! Renunciaria á derecho de eligibilidad que constitucion garante á todos argentinos.

J. ROCA.

—

Presidenta Comité Paz.

A General Rrca.

Porfia puede causar grandes males, reflexionar. Inspirar patriotismo.

TRYNQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Comitê Paz.

Dejarme quieto — yo nada no tener que renunciar por nada aspirar. Dirigir á los que quieren alsarme — ellos buscar otro — yo conforme.

J. ROCA.

—

Presidente Comité Paz.

A General Roca.

Dispense insistencia. — Renunciar Vd. Tejedor tambien.

TRANQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Comité Paz.

Tejedor poder renunciar proclamar el mismo candidatura - yo no proclamada — el candidato, yo no.

J. ROCA.

—

Presidente Comité Paz.

A General Roca.

Ultima palabra. — Vd. zorro mestizo de mulo. — No vé que eucarnecimiento puede producir guerra fratricida y ensangrentar suelo de patria?

TRANQUILIN LEPORELLO.

—

General Roca.

A Presidente Comité Paz.

Despedida. Deploro infinito perspectiva hace entrever — Corazon sangra tan horrible pensamiento — Por desgracia sucediera, yo militar, ddfender las instituciones con espada que me dió patria — Dispense, que voy ahora mismo á afilarla.

J. ROCA.

Despues de este último telegrama una mano alevosa ha cortado el hilo que unia el paradero del Comité de la Paz con la residencia del General Roca y la correspondencia telegráfica ha sido suspendida entre ambas potencias con gran sentimiento del *Mosquito* porque hubiera podido continuar asi durante mucho tiempo sin traer solucion ningnna con gran diversion de nuestros lectores.

La calaverada de Oscar

—

A los veinticinco años Oscar de Guevara, que habia principiado la vida temprano como todo jóven huérfano y libre de su fortuna, se sintió á los veinticinco años enamorado por primera vez de una niña de diez y siete años, bella, buena y espiritual, aunque de una timidez extrema que lo mas del tiempo paralizaba sus medios intelectuales.

A mas, Máxima Lareola, la niña en cuestion, habia sido criada por dos tias solteronas que habian siempre llevado una vida concentrada, casera, casi sin influencia externa, saliendo lo menos posible y teniendo horror de todo lo que es estrépito, ruido, bullicio, su pusilanimidad llegaba á tanto que el ruido lejano de un cohete vloador las hacia estremecer y persignarse.

El casamiento de Máxima, iuvo lugar á pesar de la resistencia de las tias que hallaban que habia que esperar á lo menos cinco o seis años porque la novia era todavia una criatura.

Este enlace fué desde su debut lo mas feliz; inútil decir que Máxima que adoraba á su marido que la idolatraba, perdió muy pronto en la intimidad aquella timidez que era la única cosa que le impedia lucir su finura de espíritu y la elevacion de su alma.

De todo el acopio de manías, de preocupaciones y de sustillos que habia adquirido con sus tias solo le habia quedado un invencible temor de las armas y del estallido de la pólvora.

Apuraba el paso cuando pasaba delante de la vidriera de una armeria de miedo que las escopetas y los revolvers que estaban en muestra dispararan solas y cuando iba al teatro con su esposo nunca pudo perder la costumbre de taparse los oidos cuando veia que se iba á disparar un tiro, ni de soltar un grito cuando no estaba prevenida.

No hacia mas que siete meses que Oscar y Máxima estaban casados cuando se habló de instituir el *Tiro Nacional*.

Los apuros del jóven marido fueron grandes; era porteña neto, mozo bizzarro, arrojado y cuando sus amigos le propusieron entrar con ellos en el cuerpo de los Rifleros, aceptó sin titubear y con entusiasmo.

Pero despues hizo una seria reflexion.

¿Y Máxima, que se desmayaba á la vista de un revolver descargado, cómo tomaria la cosa?

Nunca consentiria en dejarlo ir, y no habia que contrariarla ni obrar violentamente, en primer lugar porque Oscar la queria demasiado para eso y despues porque el estado en que se encontraba exigia que se la tratara con los mayores miramientos.

Faltar á lo que consideraba como un deber cívico Oscar hubiera preferido morir; era necesario pues disimular.

Oscar se arregló con el mozo de su Club, para dejar su trage y sus armas en el cuarto de este, que era antiguo soldado belga y le mantendria su ropa y sus armas en buen estado.

Al principio todo iba bien, los ejercicios del Tiro Nacional se limitaban entonces á las maniobras doctrinales y al tiro al blanco los domingos.

Un tio de Oscar que habia tomado un paternal cariño á Máxima, visitaba al jóven matrimonio y sabiendo que Oscar era riflero lo ayudaba á buscar pretextos para sus salidas domingueras.

A pesar de eso la jóven muger no estaba muy conforme en lo que decia su marido que habia dejado de llevarla á Palermo el domingo, porque era el dia de gente charra, de los tenderos en azueto que iban á pasear á sus famílias en volanta de alquiler. Habia notado que si el domingo habia uno que otro coche de alquiler en Palermo, los coches propios y los lindos equipajes, eran mas numerosos que los otros dias.

El tio Lorenzo, confidende de sus sospechas trataba de disiparlas, pero ella lo ponia en apuros cuando le decia:

—«Si es tan comun salir el domingo, como los merceros, por que se va él despues del almuerzo para no volver sinó tres cuartos de hora despues de la de comer, todo sudado y como cansado?»

Para animar á Máxima y prepararla en caso que viniera á descubrir la verdad, el tio Lorenzo le contaba la historia de las matronas célebres; de la madre del Espartano que al bendecir á su hijo partiendo para la guerra, le recomendaba volver encima ó debajo del escudo, es decir vencedor ó muerto, de las mugeres de los voluntarios franceses de 1793, que animaban á sus esposos á partir para la frontera, de Juana de Arc, de Juana Hachette, de las matronas argentinas del tiempo de la Independencia etc.

Pero ella con aquella implacable lógica de la muger, contestaba que comprendia la mision de la esposa de otro modo, que en lugar de excitar á su marido á correr al peligro, si llegara el caso, ella creeria cumplir con su deber haciendo todo esfuerzo por impedirle de comprometerse, pero que felizmente Oscar no se hallaba en ese caso.

En éstos últimos tiempos la sospecha entró en el alma de Máxima; muy lejos de suponer que su marido hacia parte del Tiro Nacional, cuya existencia conocia por los diarios, pero que tomaba por cuerpos asalariados de enganchados, como los vigilantes y la Guardia Provincial; otra era la suposicion que atormentaba á la jóven esposa.

La serpiente de los celos habia mordido su joven corazon; no era sino por otra mujer que su marido la abandonaha. Ahora salia mas amenudo, parecia cortado y titubeaba para contestar cuando le preguntaba á donde iba, tres veces ya le habia dicho que no le esperara á comer. El sábado por la tarde Oscar llegó con dos amigos á las seis y media, diciendo á máxima al presentárselos que eran dos compañeros que iban á comer con ellos.

Máxima se quedó asombrada; esos dos personajes, tenian maneras bastante finas y parecian distinguidos, pero muy mal vestidos. Los dos estaban con una blusa de dril con botones de hueso blanco, pantalon del mismo género, polainas blancas como soldados y sombreritos de paja ordinarios.

Máxima obligada de apurar á la concurrencia para completar una comida que habia mandado hacer para dos, estuvo algo morosa al principio de la comida, pero despues viendo que decididamente los malvestidos amigos de su marido eran gente de educacion y de sociedad y habiendo á mas oido decir á su marido que aquella noche no saldria de casa, se animó y fué muy amable y espiritual y dejó á sus dos huéspedes encantados de su hospitalidad.

Cuando se fueron, á las 9 y media de la noche, Oscar los acompañó hasta el pasadizo de la escalera y allí se pararon un momento los tres, hablando en voz baja. En el estado de espíritu en que se halla Máxima; sus celos se despertaron y entreabriendo nuevamente la puerta de la sala escuchó la conversacion.

—Tu mujer es encantadora, decia uno de los amigos, pero no olvides que Carolina te espera, á las doce, con el traje.

—Pierda cuidado, tan pronto como duerma Máxima, me levanto y estóy con Vdes.

Máxima ahogó un grito de dolor y retrocediendo fué á caer medio desmayada en el sofá.

No habia mas duda! su marido la engañaba! con Carolina! Quién sería esa Carolina? alguna perdida sin duda! Lo esperaba... y con el traje... con disfraz probablemente... iba al baile de máscaras con esa Carolina!

Máxima sufria el martirio al pensar que su marido, que adoraba y que le habia manifestado tanto amor, la engañaba por una Carolina, una cualquiera, y eso á los diez meses de casado y cuando dos meses antes á penas, le habia confesado con rubor que un nuevo ser vendría dentro de pocos meses á estrechar sus lazos. La inmensa alegria, los trasportes de amor que habia manifestado en esa circunstancia era pues mentira!

Máxima tuvó alternativamente pensamientos de venganza, de suicidio y de separicion.

Pero antes de decidirse á una de las tres cosas, queria disimular y sorprender á su marido en flagrante delito de infidelidad.

Estaba en estas intenciones cuando su marido, con espresion cariñosísima vino á decirle con el lenguaje infantil que empleaba con ella por cariño:

—La nenena no viene á hacer la nonita con Carsito?

Esa fingida ternura indignó á Máxima, pero disimulando su ira contestó en el mismo tono:

Apenas en cama, Máxima finjió caer en un fuerte sueño; y una hora despues sintió que su marido se levantaba y salia del cuarto.

Apenas oyó el ruido liviano de la puerta de casa que se cerraba con precaucion, Máxima saltó de la cama, se puso un dómino del año pasado y salió resuelta á recorrer todos los bailes de máscaras hasta encontrar á su pérfido marido; pero la pobre se llevó un chasco.

Los lectores se acuerdan que eso pasaba el sábado y que los bailes públicos fueron suspendidos porque la policia declaró que no podia asegurar su tranquilidad.

Máxima volvió á su casa desolada y pasó la noche en llanto sin acostarse esperando la vuelta de Oscar.

A las siete se oyó llamar á la puerta, el mucamo de Oscar salió á abrir, era un sirviente que traia una carta.

Máxima llamó al mucamo para pedirle esa carta.

—Perdone, señora, esta carta es para el señor que me ha dado órden de llevarla al Club, las cartas que vendrian para él.

Máxima no quiso bajarse á seducir á un sirviente y le ordenó que llevara esa carta al Club.

El mucamo volvió un momento despues diciendo que habia encontra al señor en el Club y que le habia dado una esquelita para la señora.

En ella Oscar decia á Máxima que no le esperare para almorzar ni para comer porque habia tomado compromisos para todo el dia.

Al leer la esquela Máxima cayó redonda, en el suelo, esta vez bien desmayada.

Al volver en sí, dos horas despues, se encontró recostada en su cama con el tio de su marido en la cabecera teniendo en la mano un pomito que le hacia respirar.

—Querida niña, le dijo el buen pariente, en tu desmayo has hablado, has tenido delirio y sin embargo lo que decias parecia sensato y lúcido, de modo que ahora conozco tu tormento, crees que Oscar te es infiel y te equivocas: tranquilízate, tu marido es siempre un excelente hombre, un cariñoso esposo y siempre digno de tu amor.

—Y Carolina?... y esa Carolina!...

—Cuál Carolina?... Ah!... ya sé; pues Carolina... está con ella en este momento.

—No vé? y la carta que le trajeron del Club?

—Ah! eso no sé lo que es, pero no puede ser cosa mala. Pero dime como te hallas.

—De salud buena, no es el cuerpo que sufre, es el alma.

—Te sientes la fuerza de levantare esta tarde y salir conmigo?

—Para qué?

—Para hacerte ver á Oscar, con su Carolina en los brazos y probarte así mismos que es digno de tí.

—Ah tio! qué broma de mal gusto! pero así mismo acepto, si me jura hacerme ver á Oscar con esa .... Carolina.

—Hasta la tarde entonces.

—

El Domingo pasado, Máxima, pálida aun de las emociones de la noche y de la mañana, estaba en un balcon de la calle San Martin con su tio, que la cuidaba como un padre y la llenaba de atenciones.

De repente se oyó del lado del Norte un ruido

143 FLORIDA, los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de OLIVA y Schnabl, FLORIDA 143

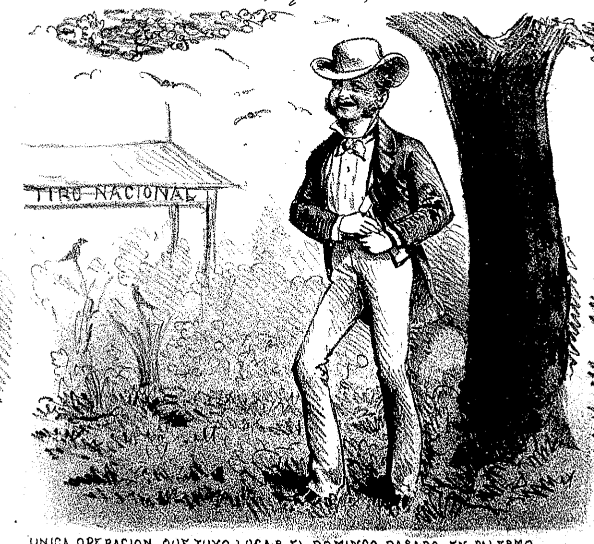
EXPLICACION DEL TELEGRAMA MITOLOGICO MANDADO POR EL GENERAL ROCA A HECTOR.

—"Los (Comité de la Paz) que pretenden aplacar las iras del monstruo (Tejedor) arrojándole el cadáver de mi candidatura, exigiéndome una inmolacion voluntaria, á mí, que no soy ni virgen ni mancebo, se pegarán un solemne chasco, si no hay un Teseo que liberte del Minotauro (Tejedor) á la Atenas del Plata que le siga comprando una tranquilidad vergonzosa con el tributo de su honra, dignidad y libertades".

UN RASGO DE MODESTIA.

EN LA CONFERENCIA

SARMIENTO— En las provincias hay tambien ilustraciones. YO, por ejemplo, soy provinciano y no me cambiaria por ninguno de estos señores.



UNICA OPERACION QUE TUVO LUGAR EL DOMINGO PASADO EN PALERMO

—Es un gusto; no hay como este sitio para no estar incomodado.

¡Que cosa tan particular! el Olivo que presenta el Comite de la Paz á la República es muy parecido á un sarmiento. ¡Farsante!

de tambor que se acercaba, luego se vieron tropas que venian al paso redoblado.

—Atencion, dijo el tio Lorenzo, ahora va á venir Oscar.

Principió el desfile del Tiro Nacional, Máxima habia olvidado su horror para las armas y miraba con sus grandes ojos abiertos é inclinada hácia la calle preguntando siempre:

—Y Oscar adónde está?

—Ahi viene, contestó de repente, miralo.

Los rifleros avanzaban; en medio de la primera fila un bizarro mozo, de aspecto varonil, el mas bello, el mas correcto de todos, llamaba la atencion.

—Oscar! gritó Máxima reconociéndolo é inclinándose hasta caerse si el tio no la hubiera agarrado de la cintura.

—Con qué, Oscar?...... preguntó Máxima con lágrimas á los ojos.

—Cumple con su deber; pertenece al cuerpo de rifleros y eso te esplica sus ausencias y sus pretextos para salir.

—Pero anòche!.... esa terrible noche que he pasado sin dormier, adónde estaba él?

—En el cuartel, en donde su cuerpo estaba de guardia.

—Tio, Vd. me engaña; oí á sus amigos que le decian que lo esperaba Carolina, con el traje.

—Naturalmente, el traje de rifleros.

—Pero esa Carolina, quién es?

—Su carabina, pues!

—Cómo, su carabina?

—Sí, su carabina, que él y sus amigos llamaban así para desviar tus sospechas; con tu terror de las armas, nunca hubieras consentido en que tu marido las tomara.

—Es verdad.

—Estás satisfecha?

—Soy la mas feliz de las mujeres y me tarda de ver á Oscar para achucharlo á besos; sin embargo.... hay todavia una cosa que me inquieta..... esa carta que han traido para él esta mañana á las siete....

—Vamos á esperarlo en casa, él mismo te esplicará lo que es.

—

A las 6 y media llega Oscar, y Máxima, segun su promese, se echó en sus brazos y lo achuchó á besos.

—Lo sé todo, le dijo, ya no tengo celos de Carolina y te permito jugar con ella; ya no soy la niña miedosa, soy la digna esposa del mas hermoso, del mas gallardo de los rifleros.... pero dime? ... esa carta que han traido para tí esta mañana.

—Aquí la tienes.

Y Oscar entregó á Máxima el sobre que contenia la tarjeta de órden para estar al cuartel á las doce de la noche.

PICOTONES

El Enfermo. — Doctor, dígame francamente, no soy ninguna mujercita y tengo que tomar disposiciones antes de morir. — Me salvaré?

El Médico. — Indudablemente. Mire mi cartera, ahí está la estadistica de su caso; De cien se salva uno.

El Enfermo. — Entonces estoy perdido.

El Médico. — Al contrario, Vd. es el centísimo que curo por el mismo caso, los noventa y nueve anteriores han muerto, luego se salva Vd.

El enfermo hizo una mueca que no indicaba que tuviera la mayor confianza en el pronóstico del doctor.

Emilio se casa.

— Amas á tu nóvia? le pregunta un amigo.

— Amarla.... es decir.... no mucho! Tiene una casa lindera con la mia, somos vecinos, nohablamos por el balcon, podemos casarnos sin incomodarnos.... y así se ha de hacer.

— Entonces, no es ni un capricho?

—Ah nó! tú bien comprendes que si habia estado colocada en el pararayo de la chimenea de Bieckert, no soy yo que hubiera ido á buscarla allá.

— Señor Don Inocencio, vengo á invitar á Vd. para una gran cacería: conozco un sitio á algunas leguas de aqui en donde hay mucha caza, venados, conejos y hasta chanchos silvestres sin hablar de las torcazas, palomas, batitús y otras piezas de pluma, la caza es tan abundante que se la vé partir por todas partes hasta de entre las piernas.

— Entonces, no voy, con tanto animal reunido el cazador est' en peligro.

Una Madama á su amiga:

— No tienes tino, tienes un querido que te zurra, antes tenia uno que te robaba, mira yo siempre he sabido colocar mis aficiones.

— Ya lo creo! por ese se producen rentas.

Un cura estaba platicando en un salon contra la liviandad de las costumbres en el siglo y citaba como ejemplo que cuando habia tomado posesion de su parroquia la primerá persona que se confesó á él fué una señora que se acusó de haber engañado á su marido.

En el mismo momento entra en la sala D. Cornelio Ciervañejo que al apercibir al cura le tiende la mano y le dice:

— Felices los ojos que lo ven, Señor cura, porque no pasa ya por casa de vez en cuando? No puede Vd. olvidar, sin embargo, que mi mujer fué su primera penitente.

Tableau!

En unos de los cuerpos ñel Tiro Nacional, hay nn viejo sargento instructor, muy bueno y muy apto para su oficio, pero mal embocado como un gefe de orquesta de segundo órden.

Al enseñar á algunos jóvenes la maniobra del fusil los trataba de torpes, de animales y eso con gran zazonamiento de ajos y sebollas.

El comandante del cuerpo llama al sargento á parte y le dice:

— Tenga Vd. un poco mas de paciencia con esa juventud que está llena de buena voluntad, piense Vd. que casi todos son hijos son de familia y acostumbrados á la cortesía.

El domingo siguiente el Sargento estaba enseñando á unos jóvenes, los principios del alineamiento cuando se acerca el comandante. Dejando el tono brusco, que es verdaderamente el que mas conviene á esa clase de instruccion, el Sargento toma un aire zalamero y con una sonrisa amable. ¿El señor núm. 5 se dignará adelantar un poco mas el pié izquierdo? Hágame el favor, caballero num. 3, de entrar un poco el hombro izquierdo, que pasa un poco el alineamiento; dispense la molestia.

El Comandante se aleja sonriendo y entonces el Sargento dirijiéndose á los jóvenes valuntarios:

— Si le parece hijos de la gran p.... que no soy bastante cortéz, hoy, pueden irse al c....

—Mi marido es el hombre mas tonto de la creacion.

—Y por qué te casáste con él?

—No lo sabia.

—No lo conocias?

—Si pero nadie me habia hecho notar su nulidad.

—Y ahora?

—Ahora sí; su mismo primo Ernesto me señala cada dia una nueva torpeza de él.

TEATROS

COLON

Dimanche 22 février 1880, bénéfice de Mme Lagy-Verneuil avec le concurs de M. Rebelly.—Pour la 1re fois á Buenos Aires, NINICHE, le graud succes de Paris, opérette en 3 actes de M. Alfred Hennequin, auteur de «Bebe», et de M. Albert Millaud, musique de M. Boulard.

Mme Lagy-Verneuil remplira le rôle de Niniche. M. Rebelly celui de Corniski, M. Raeiter celui d'Anatole, M. F. Verneuil celui de Grégoire.

On commencera á 8 h. ½.

LA FLORIDA

Jardin Concierto

Calle Florida esquina Paraguay.

Domingo 22 de Febrero de 1880, gran concierto vocal é instrumental bajo la direccion del maestro Bassi.

PROGRAMA. — Primera parte: 1. Damenspende. polka brillante, Strauss; 2. Pst-pourri de «Mose», Rossini; 3. En nuestra casa, valza, Strauss; 4. Cavatina de «Poliuto» para clarinete, Donizetti; 5. Pot-pourri de Mackbet, Verdi.

Segunda parre: 6. Cuadrillas de Mme Angot (nuevo), J. Strauss; 7. Sinfonia «Der Freischuz», Weber; 8. Mi favorita, mazurka, Rivetta; 9. Pot-pourri de «Norma», Bellini; 10 Cavalieri á Nozze, Galop marcial, Rovere.

Entrada general con asiento $ 25; Niños menores de 10 años, $ 5.

A las 8 ½ en punto.

AVISOS

PENSIONNAT FRÉBOURG

POUR DEMOISELLES

Dirigé par Mme A. FRÉBOURG

FONDÉ EN 1859

Situé calle Larga de la Recoleta

SUR LA COLLINE QUI DOMINE LE FLEUVE

GRAN CAFÉ SAN MARTIN

ACADEMIA DE 24 BILLÁRES

235 — CANGALLO — 235

APERTURA

El Sábado 21 de Febrero de 1880

HOTEL SAN ISIDRO

Dirigido por Enrique Vignolles

Sucursal en San Fernando

(PLAZA PRINCIPAL)

CUARTOS PARA FAMILIAS AL MES Ó POR DIA

Precio: 40 $ por dia

COCINA DE PRIMER ORDEN

CASA CONFORTABLE Y DE CONFIANZA

BUEN SERVICIO

OJO! OJO! OJO!

PRECAVERSE DE VILES Y NOCIVAS FALSIFICACIONES

Me permito, respetuosamente avisar al público de la República Argentina, que se fabrican en **Nueva York** y otras partes, *grandes cantidades de espurias y muy nocivas imitaciones de mis Pildoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios pocos escrupulosos*, que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos y las expenden al público como mis legítimos medicamentos.

Los fabricantes de *estas viles imitaciones*, para encubrir de un modo ladino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso, en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones, mientras que *sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones* que pretenden denunciar.

No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los *Estados Unidos de América*, á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas; por consiguiente, *cualquiera Pildoras y Ungüento, llevando el nombre de Holloway y procedentes del citado pais*, son pérfidos engaños que se hacen al público.

Mis legítimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento No. 533, Oxford Street, Lóndres, y el *timbre del gobierno británico* siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos.

Apelo, pues, muy encarecidamente al *clero*, á las *madres de familia* y *otras señoras*, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude.

Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de la República Argentina, las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme,

Su obsecuente servidor,

TOMAS HOLLOWAY

No. 533, Oxford Street,
Lóndres, 1º de Mayo. 1878.

RODOLFO NEWBERY

DENTISTA NORTE-AMERICANO

125-Florida-125

ESQUINA CANGALLO

Altos de Burgos y Cia. Horas de asistencia de 8 a. m. á 5 p. m.

SE HALLA EN VENTA

EN TODAS LAS LIBRERIAS

EL

GRAN ALMANAQUE DEL MOSQUITO PARA 1880

Con 150 Dibujos y Caricaturas, por H. STEIN

A mas de la galería de 72 retratos de hombres políticos, contiene las novedades siguientes:

Una noche agitada.
Historia de un chope.
Las cinco vocales del alfabeto.
La noche de boda del señor Sacaclavos.
Pruebas para candidatos á la Presidencia.
Etc., etc., etc.

Precio en Buenos Aires solamente: 6 ps. m/c.

Se vende en todas las librerías de Buenos Aires, de la Campaña y de las Provincias.

Punto de venta por mayor: Oficina de EL MOSQUITO, Tucuman 131, altos.

Toda persona que lo desee, podrá recibir este Almanaque, mandando adelantado á esta Administracion la cantidad de 0,30 centavos fuertes en sellos postales.

A. ROUSSON, Artista de Paris, *Grabador y Tallador de camafeos en piedras finas, Retratos en relieve y hueco, copiados de fotografia, alegorias, cifras, escudos, iniciales,* etc. — 295, Calle Maipú, 295.